View metadata, citation and similar papers at core.ac.uk

brought to you by CORE

provided by Portal de Revistas IDEP (E-Journals)

# IDEP: un camino de investigación hecho piel

**Por: Ana Brizet Ramírez-Cabanzo**
Docente Colegio República de Colombia
anabrizet@gmail.com

Hacia el año 2002 llegué sin saberlo, al IDEP; caminaba en busca de un colegio cercano cuando un cartel sobre conversatorios en educación atrajo mi atención; fue en ese momento que empecé a conocer a personas como Amanda, Mireya, Jorge, Rafael, Harold, entre otros actores, que con su gesto amable y siempre dispuesto a escuchar e interpelar mis reflexiones e inquietudes, me permitieron descubrirme como maestra-investigadora.

En ese entonces, el IDEP estaba promoviendo la socialización de los libros de la Caja de Herramientas "Vida de Maestro", los cuales marcaron un hito importante en mi vida como profesional e intelectual de la pedagogía. Las letras de algunos como "Violencia en la escuela", "Volver a la pedagogía" y "El amor eres tú", no sólo fueron un obsequio de lectura, se convirtieron, además, en un relato común para conversar las vivencias del día a día en las aulas.

Interrogarme junto con otros colegas, con quienes aprendimos a formar colectivos para crear propuestas que rompieran las fronteras de la escuela, es tan solo uno de los aprendizajes logrados con el IDEP; ponerme en escena en el Premio de Investigación e Innovación Educativa en el que he sido ganadora en tres ocasiones con diferentes experiencias, me ha permitido renovarme y seguir creyendo en la esperanza de la formación "humana" de niños, niñas y jóvenes.

A lo largo de estos 17 años, veo que el IDEP rompió con los muros de su institucionalidad para aportar significativamente como hacedor de política pública, a la reflexión de los procesos educativos desde la pedagogía y a la transformación de la cultura escolar. Su "voz respetuosamente epistémica" que reconoce al maestro como sujeto productor de saber, cuya condición de intelectual late en la cotidianidad del aula, ha promovido que las maestras y los maestros estemos motivados a ser cada vez más inventivos y deseantes. Estos, deben seguir siendo su norte, pues como yo, en la ciudad se encuentran muchos actores a la espera de su constante interlocución.

Hoy no concibo mi práctica sin la experiencia investigativa; este quehacer me lleva a innovar permanentemente, diversas formas de hacer, sentir y vivir la escuela. Un camino que se hace piel, es decir, se encarna y se narra, para ser de otro modo posible.

# Transformar(se) para escribir

**Por: Andrés Santiago Beltrán Castellanos**
Docente Colegio Las Américas IED
santiagobeltran23@gmail.com

El timbre como señal de la tregua que ofrece el descanso, un caminar lento hacia la sala de profesores para no turbar el disfrute del olor a café que podría desvanecer si agita la respiración, el asiento de siempre. Los martes, sus colegas amigos deben estar en el patio, a él, le corresponde los viernes; ese día, prefiere esperar a la salida e ir con ellos a la cafetería de los ricos postres; la dura labor de la semana se merece un premio.

Frente a sí, un ejemplar del Magazín Aula Urbana, no es la primera vez que ve uno, pero sí, la primera que lo abre y ojea. La pupila se dilata: -¡qué duros esos profes!-, dice para sí. Atento a un artículo, no deja de soñar que su nombre aparezca como autor en una futura publicación, que otro docente, pronunció sus mismas palabras al leerlo. Sin embargo, en 2006, no tiene nada que ofrecer a los editores del IDEP.

En la universidad, aprendió a diseñar guías didácticas y planeaciones esmeradas que no soportaron el embate de la primera clase. -¡Sí que importa el contexto!-, susurra cuando lo recuerda. Ante el estremecedor revés, pronto recurre a integrar las metodologías de esos docentes que admira por el conocimiento profundo de los temas y el respeto que despiertan. El tiempo pasa, y de a poco, una insatisfacción le quita la espontaneidad a la sonrisa en las conversaciones sobre su quehacer. Las cosas funcionan, pero no es él: oscila entre un imitador y un feroz guardián.

Desea dar el salto entre ser recordado como un buen docente por gobernar con firmeza a sus estudiantes, y ese profe que queda tatuado en su corazón. Para ello, inicia un proceso de experimentación a la búsqueda que ocurra ese acontecimiento esclarecedor. En 2010, su club de filosofía Morfeo muestra un camino. Capturando en el papel las aventuras y sueños compartidos con sus cómplices, por fin, tiene algo original que escribir para compartir en Aula urbana.